EL INFIERNO DE HARNHEM

DOSCIENTAS TREINTA HORAS DE SUFRIDA AGONIA

El primer relato hecho por los supervivientes de la terrible batalla

Luchando a través de una tempestuosa cortina de fuego procedente de cañones de 88 milímetros, de cañones de tanques y de ametralladoras, los últimos supervivientes del noble grupo de tropas británicas aerotransportadas que defendieron la cabeza de puente de Arnhem durante nueve días fueron pasados a nuestras líneas durante la noche del lunes.

Yo ví la trágica, pero heroica cabalgata de hombres ensangrentados, cubiertos de barro, agotados, hambrientos y sin afeitar que irrumpieron desde la orilla del río a nuestras líneas después de atravesar 230 horas de verdadero infierno.

Muchos eran casos de camilla. Muchos estaban envueltos en mantas. Algunos cojeaban apoyándose en palos. Todos estaban tan completamente agotados que apenas podían mantener los ojos abiertos. Su cuerpo estaba vencido, pero no su espíritu. "Que nos permitan volver allí; que nos den unos cuantos tanques y terminaremos la tarea", decían.

Cada uno de ellos tenía una historia que contar del terror diurno y nocturno, de los incesantes ataques enemigos con lanzallamas, tanques y cañones automotores, que disparaban granadas sumamente explosivas y capaces de atravesar los blindajes.

El capitán Bethune Taylor, de Landsdownplace, Cheltenham, que llevaba una barba como la de un "poilu" francés, me contó su historia de la trágica aventura defendiéndose contra el sueño.

"La mayor parte de la División se dejó caer allí el domingo —dijo—. Yo, artillero, aterricé el lunes. Fué fácil. Un poco de metralla tocó nuestro planeador, pero descendimos al oeste de Oesterbeek, y tomamos posiciones.

Había por allí unos pacos sueltos, pero no nos molestaron mucho y comenzamos el avance hacia el puente. Una brigada empezó a bajar por las líneas ferroviarias.

Se encontró con la primera oposición seria. Había en la vía y en los cruces ferroviarios cañones de 88 milímetros y éstos obligaron a la sección a retroceder.

EMPIEZAN LOS FUEGOS ARTIFICIALES

Este fué el inicio de los fuegos artificiales. Al día siguiente la situación comenzó a empeorar. Nos vimos obligados a tomar nuevas posiciones.

Excavamos algo de tierra en un campo de coles y pusimos en marcha nuestros cañones. Tuvimos que aguantar no poco tiroteo ese día: de los cañones de 88 milímetros, de los tanques y de las ametralladoras.

Se nos ordenó que nos retirásemos y a la caída de la tarde lo hicimos así, con los tanques tras de nosotros. Penetramos entonces en un campo que había en el centro de un bosque. La táctica alemana era la de enviar tanques seguidos de infantería. Los tanques disparaban y daban luego la vuelta dejando allí a la infantería.

Generalmente, lográbamos limpiar el ataque de la infantería, que no era muy buena. Pero, entonces, los alemanes hicieron entrar en el fuego sus lanzallamas y sus cañones autopropulsados. Nos atizaron más de lo que nosotros podíamos atizarles a ellos. También nos dirigían terrible fuego con sus morteros.

El tiempo era excelente, salvo algunos irregulares chubascos. Teníamos víveres para dos días, con comida para un día más para toda la División. El reaprovisionamiento parecía funcionar bien.

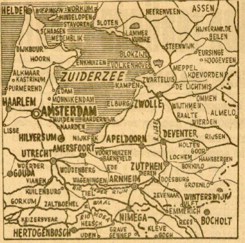
Nos maravillábamos del valor de los muchachos de la R. A. F. Yo ví tres aeroplanos de transporte caer en llamas. Los pilotos los mantuvieron en su trayectoria y ví los paracaídas caer sobre el perímetro citado.

Maravilloso; pero estas hazañas de gran valentía tenían lugar en cualquier minuto de cualquier hora de esos largos e indescriptiblemente terribles días y noches.

El fuego de granadas se hizo más intenso cuando el enemigo movió su artillería alrededor del perímetro que se había formado en torno de las posiciones de nuestros cañones. El martes, los alemanes se apoderaron de uno de nuestros emplazamientos cañoneros con sus tanques. Nosotros utilizábamos cañones de 77 milímetros, tipo americano.

SIGUIENDO LAS HUELLAS DE LOS "PANZERS"

En un momento dos tanques quedaron detenidos por un solo hombre con un cañón; todos los demás de su grupo habían quedado muertos. Los tanques arremetían contra las casas, derribándolas como castillo de naipes.



Tan molestos eran los "Panzers" que un comandante salió con un "Piat" y se enzarzó con dos. Humeó alrededor de la esquina de una casa. Cada vez que aparecía su cabeza los tanques alemanes disparaban. Pero logró colocar su "Piat" en posición y cazó uno de los tanques.

El otro se alejó y nosotros comenzamos a seguir sus huellas con "Piats" hasta la caída de la tarde.

Esta casa, como un juego de escondite, en búsqueda de tanques enemigos, se convirtió en el único objetivo para los cañoneros del perímetro. Siempre que había un tanque a la vista colocaban un cañón sobre un "jeep" y salían en su persecución.

Una vez hicimos una carrera directamente bajo el fuego de cañón de un tanque. Por el flanco se dirigían disparos al "Panzer" para distraer su dirección; después dimos la vuelta completa al cañón, abrimos fuego y destruímos el tanque totalmente.

Todos los supervivientes rindieron caluroso tributo a los artilleros del segundo Ejército que disparando de cinco a ocho millas de distancia, acabaron con las cortinas de barraje más exactas y contribuyeron grandemente a rechazar los repetidos ataques alemanes.

Habiendo empleado lanzallamas, tanques, morteros, cañones autopropulsados y ametralladoras concentradas sin conseguir romper la moral de los Diablos Rojos, los alemanes ensayaron desalojarles con humo.

Nuestros hombres se vieron cegados y asfixiados, pero no se movieron. Un superviviente decía: "El humo fué barrido, dejando a los alemanes al descubierto. Esta era nuestra oportunidad. Pronto hubo 20 o 30 alemanes menos para molestar."

ARMAS DESTRUIDAS

El capitán Taylor dijo que había sido evacuado de la margen del río a las tres treinta de la madrugada. Antes de abandonar el perímetro, nuestros soldados destruyeron todo el equipo.

Los alemanes no parecieron comprender lo que ocurría hasta el amanecer, cuando renovaron su fuego arrasador, dirigido esta vez al río y al otro lado del mismo. Ambas orillas quedaron devastadas.

El teniente Adrián Donaldson, de Kelso, confirmó que los paracaidistas habían sufrido grandes pérdidas.

"La prueba más terrible fué ocasionada por los ataques con lanzallamas contra nuestros hombres en las trincheras", dijo el cabo de lanceros John Stillwell, de Ballanceroad, Hackney Wick.

En una ocasión, Stiwell quedó aislado después de haber salido con una patrulla para limpiar un puesto de ametralladoras enemigas. "Después de yacer allí toda la noche logramos regresar a las cercanías del perímetro", dijo.

Envuelto en una manta del Ejército, estuvo sentado allí cambiando chistes con otros supervivientes. Los que estaban en las camillas se sonreían también, a pesar de sus heridas.

Mientras nosotros hablábamos, la conversación de los otros soldados nos daba indicios de la tragedia cuando uno preguntaba al otro: "¿Dónde está Fulano?", y se le contestaba: "Fué muerto, y también Zutano"; o bien: "Está prisionero", o "Desapareció el primer día". Cada frase contenía una indicación de heroísmo o desastre.

"Cuando nos acercamos al perímetro, entramos en una casa en donde hallamos refugio para la noche", dijo Stillwell, continuando su relato. Por la mañana adelantamos hasta unas trincheras. Comenzaron los lanzallamas; se cargaron a un hombre que estaba a mi lado.

Gritó con gran agonía, porque toda la parte inferior de su cuerpo estaba en llamas. Corrimos otra ve
las casas. Entonces, los cañones a
manes autopropulsados se pusieron
acción.

Volvieron otra vez. En esa casa
níamos con nosotros a 20 civiles
taban en las bodegas. Cuando sa
mos nos gritaban: "¡Por favor, no
dejen!". Pero teníamos que hac
así. Nos abrimos camino hasta e
a través de otro sendero de morti
fuego.

Hubo un hombre que hizo prodig
El solo mantuvo el funcionamient
tres cañones "Vickers" para man
ner abierto el canal de escape. Es
héroe, puedo decir; pero casi to
aquellos hombres hicieron maravil
El que manejaba los tres "Vick
fué herido en la pierna, pero co
nuó su labor."

MUCHOS EXTRAVIADOS

"Ya el enemigo podía hacer
nosotros lo que quisiese. Nunca
daré el perímetro de Arnhem.
para conseguir volver a ver a B
keney Wick otra vez; pero jamás
poder hacerlo."

Un simple soldado londinense
cribía el perímetro como "una má
na monstruo que arrojaba llama
humo y muerte líquida durante
noches y nueve días".

Dijo que habían sido quemado
las trincheras y obligados a aba
narlas por los lanzallamas, y las
en que se refugiaban se convertían
"llameantes mataderos".

Cuando llegó el alba el martes
cortina alemana de fuego alcanzó
pleno vigor, muchos hombres que
ron extraviados sobre las orillas
un vértigo de material flotante hu
no y de toda clase de cosas.

La evacuación fué llevada a
con la ayuda de la infantería de
Regimiento de un país occident
de paracaidistas polacos que cruz
el río más abajo y enlazaron con
perímetro.

El cruce del río se hizo ent
con embarcaciones de asalto env
allí con urgencia. Los primeros q
transportaron a la otra orilla fu
los heridos. El paso del río duró d
las once de la noche hasta que la
del día interrumpió la operación,
do los alemanes abrieron fuego

(Pasa a la última págin

Una antología necesaria

Martín Riquer: "Prosa escogida de Fr. Antonio de Guevara...". Prólogo y selección de Martín Riquer, profesor de la Universidad de Barcelona. Miracle. Barcelona.

Siempre ha habido escritores de moda. Con ellos, los amados de su tiempo, es la posteridad más cruel. Como si creyera habían gozado de favores excesivos, los relega la posteridad al olvido, y el viejo nombre queda reputado en el silencio. Así ha sucedido con Fr. Antonio de Guevara: fué escritor mimado por sus contemporáneos. Es el ensayista español del siglo XVI. Sus producciones, de ordinario, hieren en la superficie el tema, lo adaptan al tiempo, juegan con el concepto en la mente de los lectores, distrae en irisaciones de luz y de palabras a sus lectores, sin llegar jamás a entrar de una manera total y completa en el fondo de la cuestión. Por esto sus contemporáneos le amaron, y le leyeron con placer sus escritos.

Sin embargo, la obra de este autor, escritor nato, pluma de colorido barroco en pleno Renacimiento, esconde entre un inmenso follaje frutos apetitosos, para el curioso lector, de verdadero valor. Era una necesidad hacer una selección de esta obra, y presentarla al lector moderno, a quien una desmesurada extensión de los libros de Guevara aleja de él, sin poder conocer obras de tan positivo valor y de tan universal fama como el "Reloj de los príncipes", traducido en su tiempo a todas las lenguas. Por eso, ya Valbuena Prat demandaba, al ocuparse de este personaje, una Antología, y el señor Riquer, profesor de la Universidad de Barcelona, nos la ofrece en la Editorial de Luis Miracle, con la bella presentación de todos los trabajos de esta ilustre casa.

Martín de Riquer hace una amplia selección de toda su obra. Después de la introducción, figuran en primer término los trozos de "Marco Aurelio", en do, antes de retirarse a la vida de obispado de Mondoñedo, en la que ordenara la antigüedad clásica, cuya corriente ha de perdurar hasta después de la Revolución francesa. "La Década de los Césares", "Aviso de privados y doctrina de cortesanos", "Menosprecio de Corte y alabanza de aldea", "Arte de marear", figuran todas estas obras en la presente antología. La sección más abundante la proporcionan las "Epístolas familiares", en las cuales es maestro sin igual nuestro autor, y con las que se anticipa al periodismo moderno, ya que estas, "letras" no eran tanto motivo de manifestar la amistad, cuanto de divulgar las noticias de la Corte, expresar su juicio sobre ellas y orientar con esto el juicio de sus contemporáneos.

Los amantes a la literatura tienen en la presente antología un poderoso medio de satisfacer sus anhelos. Fray Antonio de Guevara, tan arraigado a su tiempo, cuyo oráculo, especialmente político, era, es, por su dotes naturales, escritor de todos los tiempos: entre las grandes plumas de nuestra patria, leído con avidez fuera de nuestras fronteras, figuró siempre este empedernido cortesano, lleno de gracia y de amor a la patria, a la que sirvió con honda devoción y clara inteligencia.

Maestro político de la Hispanidad

Diego Saavedra Fajardo: "Corona Gótica". Nota preliminar de F. R. S. Colec. Crisol. Editor, M. Aguilar, Madrid.

La alta política española de todos los tiempos tiene sus maestros indiscutibles. Lo que ha sido en nuestros días Vázquez Mella, con sus dogmas políticos, fué en su tiempo Saavedra Fajardo. Pocas figuras políticas de la literatura comparables a la suya. No ofrece las fallas históricas que Guevara, por ejemplo, de quien acabamos de hablar, presenta, aun cuando nunca gozara de tanta popularidad como el Obispo de Mondoñedo, pero su visión histórica, su conciencia de la misión política de España, el alto escenario en que vivió, la abnegación con que sirviera desde los años más jóvenes a la diplomacia española en todos los órdenes, hacen de Saavedra uno de los maestros indiscutibles del pensamiento español, más fieles, más ortodoxos, más amantes de la verdad nacional, que jamás hayan existido.

La Colección Crisol, en cuya serie aparecen constantemente libros olvidados dignos de la más gloriosa resurrección, presenta al lector español "Corona Gótica". No es ésta ni la mejor ni la más conocida de las obras del autor. Muchos hubiéramos preferido tener en un tomo tan manual, "Las empresas", por ejemplo. Sin embargo, es una noble conciencia de la profesión editorial sacar a la luz una obra olvidada, cual es la presente.

La obra era, en la mente del autor, la primera parte de una completa historia de España que, para desgracia de nuestra literatura y de la escuela política, jamás llegó a consumarse. Nació con el noble deseo de persuadir a los continuadores de la política sueca de Gustavo Adolfo de la gran importancia jugada por la Corona española en los últimos diez siglos. A ella habían de seguir "La Corona castellana y la austríaca", que cerraría el ciclo de nuestra historia. Sin embargo, nunca llegó a realizarse esta noble empresa más que en su primera parte.

"Si Córdoba nos dió un Séneca filósofo, Murcia nos le da político", decía de él, en Milán, un fraile español. Y a la verdad maestro de la Hispanidad en todos los tiempos puede ser considerado este ilustre escritor murciano, gloria a la vez de las letras españolas.

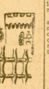
La semana literaria

GUIA DEL LECTOR

Por Francisco M. SANZ

"El caserío vasco"

France Adine: "Panchiko". Novela. Ediciones Cronos. Zaragoza.



"Panchiko" nos habla del país vasco francés. Es, por tanto, esta obra para nosotros de fácil y grata comprensión. Podríamos decir que es un canto, un canto a la casa vasca, que a través de siglos permanece como substrato permanente de vida, en cuya superficie se desarrolla aquélla, permaneciendo ésta en sus raíces siempre intacta. En el país vasco el hombre es y nace del caserío. Por eso le pertenece y sus hombres buscan el bien de la casa y le aman. Una vida está enlazada a la vida misma del caserío: su gloria es conservarlo, acrecentarlo, darle gloria y continuación a través de los siglos.

France Adine, notable escritora belga; cuyas novelas han alcanzado en su patria los veinte, los veinticinco, hasta los treinta mil ejemplares, es una autora enamorada del país vasco, especialmente francés, al que conoce mejor. "Loremendi" y "Le maître d'Aube" reflejan este ambiente, no con tanta perfección, sin duda como "Panchiko". En ella se presenta la novelista belga como una excepcional escritora, que trabaja con especial competencia y sensibilidad, logrando evocar en el lector lector los sentimientos más varios y agradables.

"Panchiko" se ocupa del Labour, esa comarca de la vecina nación, que está más cerca de nosotros. En ella consigue crear personajes de carne y sangre, poderosos representantes y portadores de los sentimientos de este pueblo. "Ibarmendia", un rancio caserío vasco, es el escenario donde se desenvuelve la acción. Allí viven en matrimonio Pascual y Clara. ¿Son felices? El busca nuevos amores fuera del tálamo conyugal, y ella advierte la desgracia de no haber sido correspondida ni siquiera amada. El tiene un hijo fuera del matrimonio, y a ella la solicita Dane, quien la promete la dicha que no consiguiera, lejos del esposo. Clara es buena y virtuosa. Gracias a Dane, sabe de la dicha y pena del amor, pero sin extramilitarse de sus deberes; **sabe también del sacrificio. Y gracias al** "Panchiko", el fruto ilícito de Pascual, sabe de las delicias de la maternidad ampliada espiritualmente, ya que recibe en su casa al hijo de su esposo, y éste encuentra en ella la madre que había soñado, y al que la madre carnal le había ocultado su nombre y sus cariños.

Habían obrado sobre ella los impulsos de su corazón, las ansias de su alma buena, sobre todo las fuerzas ancestrales de la vieja casa vasca, a la que se había sacrificado, a cuya conservación e integridad se debía, como todas las hijas de su tierra.

El movimiento antisemita

Henry Ford: "El Judío Internacional". Ed. Orbis. Calle de París, 160. Barcelona.

En estos días el judaísmo goza de palpitante actualidad. Se le acosa por unos países sin piedad; se defiende él con audacia y tenacidad en otros. Excita su suerte la compasión cristiana de muchos; atrae con su poder intangible y soberano en otros pueblos el odio más acerbo y feroz. Tal es su sino; es el judaísmo bandera de contradicción y lucha entre los hombres, por lo que excita cuanto a él se refiere el más extenso interés humano.

Como un alegato contra el judaísmo, especialmente internacional, se encuentra en la bibliografía universal la obra de Henry Ford. Este denuncia el yugo implacable del judaísmo sobre el mundo y preconiza un movimiento antisemita, cuyas razones expone en esta obra. Con la gallardía y responsabilidad del hombre de fama mundial, Henry Ford se enfrenta con la cuestión, denuncia al mundo el programa de dominio internacional, que el judaísmo preconiza, discute y se adentra en todos los problemas, que aquél presenta para nuestros días y se coloca, al menos literalmente, al frente de un movimiento antisemita, especialmente en los Estados Unidos.

"La cuestión judía —nos dice— existe en los Estados Unidos, desde hace mucho tiempo. Los judíos lo sabían, pero los americanos lo ignoraban". Esta cuestión se va extendiendo por América del Sur y se manifiesta como un factor temible en las relaciones interamericanas. Henry consiguió la conciencia americana a la cuestión sionista, y poco después de publicada su obra que hoy alcanza la octaba edición en nuestra lengua, en los Estados Unidos eran muchos los lectores que exclamaban: "Nuestro país está traicionado, esclavizado, vendido". Henry Ford divide en dos partes su obra. En la primera estudia la influencia judía en el mundo bajo los más varios aspectos la Prensa, los documentos célebres, la guerra, etcétera. La segunda parte trata preferentemente de la cuestión judía en los Estados Unidos.

Hoy, el libro de Henry Ford, si bien ya no revela aspectos fundamentales, es un arsenal para estudiar la cuestión semita, especialmente América. Los que desean conocer a fondo este problema, leerán con fruto este libro, que en sus días fué de los más apasionantes, y que aun día conserva el más vivo interés humano.

Lecturas morales

José M. Escrivá: "CAMINO". Madrid. Editorial Luz.

Las almas verdaderamente fuertes buscan el sostén de la lectura piadosa. Ellas las excitan a la oración, las ponen en contacto con Dios, fuente y dador de la fortaleza. Por esto, a medida que los tiempos son más difíciles, las vías que nos llevan a Dios se multiplican; las almas que buscan a Dios son más numerosas; los libros que tratan de Dios, más solicitados y leídos.

Nos sugiere estas reflexiones la segunda edición de la obra de José María Escrivá, que publica la Editorial Luz, de Madrid. Es un haz poderoso y refulgente de pensamientos religiosos que se proyectan en orden a iluminar las vías de nuestro espíritu. Por eso, sin duda, se llama "Camino": se hace eco de la palabra del Divino Maestro, compendia sus discursos, aclara su doctrina, nos lleva hacia Dios. El libro está escrito en estilo sentencioso, con sus párrafos numerados. Tiene unción el autor cuando nos habla; se nota en su pluma el eco piadoso de la voz que le dicta. No obedece a un sistema; más que un tratado completo de piedad, coloca el alma en situaciones dadas, para las cuales escribe y habla.

Los temas son múltiples y variados: "La oración", "La Santa Pureza", "Corazón", "Mortificación", etc. En dogma y piedad, cualquier doctrina, si es acertada, está relacionada con las demás y crea un sistema o cuerpo de exposición, como sucede en la práctica de la virtud también. Una virtud llama a todas las otras; una verdad llama o exige el complemento de todas las demás. Por esto, al tratar las distintas materias ascéticas, una llama a otras y se presentan en las páginas del libro con verdadera fluidez y originalidad.

**José María Escrivá ha conseg
pues, con su librito, hacer un m
para vida de piedad. Las almas p
sas encontrarán en sus páginas el
más abundante y sano, que les imp
rá con su gracia y fuerza en el
mino" que lleva hacia Dios.**

En torno a una obra

Sancho Nebot: "MGR. T
Y SU OBRA". Socied
Educación Atenas, S. A.
drid.

**El caso de Mgr. Toth en nuestra
ción ha sido único: no ha habido
piadoso ninguno, ni nacional ni ext
jero, que haya llegado a tantas
ni haya excitado una conmoción
ritual igual a la suya. Mgr. Toth ha
leído, predicado y divulgado de la
neras más amplias, llegando hasta
fondo mismo de las almas por lo
minos más varios y fructuosos.**

**Por esto interesa hoy a los espa
conocer la ilustre personalidad del
po y escritor húngaro. Don An
Sancho Nebot, canónigo magistral
Mallorca, presenta al público españ
ta semblanza para ayudar a conoc
autor de esta obra. En este pequeñ
lumen se estudia al escritor a trav
los ecos, que nos llegan de Hungría
su labor de pedagogo y de apolo
y de la conmoción que su obra ha
pertado en España.**

**El Magistral de Mallorca, creemos
cumplido con un deber, ya que ha
el introductor de esta obra en los
de lengua española, el portavoz de
libros y el depositario de su labor
nosotros, y ha consumado esta m
presentando ante el lector españ
rica personalidad de este escritor,
ha gozado del favor especial del p
español entre los traducidos a nu
lengua.**

Libros recibidos

R. GOMEZ DE LA SERNA: "El
rero Caracho". Ediciones Aymá.
celona.

J. B. PRIESLEY: "La vida del
po". Ediciones Aymá. Barcelona.

NICOLAS GONZALEZ RUIZ:
duque de Rivas o la fuerza del
Ed. Aspas. Madrid.

JACQUES BOULANGER: "Los
dys". Ed. Aspas. Madrid.

M. PROJASZKA: "Huellas del
ñor". Ediciones Stadium. Madrid.

"Piko el Cástor". Colección de
de Animales Salvajes. Ed. Molino.
celona.

RAFAEL SABATINI: "La justicia
Duque". Ed. Molino. Barcelona.

ERDLE STANLEY GARDNER:
cervatana china". Ed. Molino. Ba
lona.

REX STOR: "El torero campe
Ed. Molino. Barcelona.

CHARLES TERLINDEN: "Isabel C
ra Eugenia". Figuras del pa
E. E. S. A. Madrid.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei